



JOEL DE BRUINE

Siempre me ha dado tremenda grima la gente religiosa que intenta imponer su estilo de vida y sus formas de creer a sus adeptos. Pocas cosas hay que me enfurecen más que el abuso espiritual de líderes que en nombre de Dios se aprovechan de la buena fe de la gente sencilla para llenar el saco de su ego de alabanzas y admiración o, peor aún, sus bolsillos con el vil metal. Recuerdo que los que mataron a Jesús fueron los líderes religiosos de su época. El poder es mal amigo del amor...

Y es por eso que me eleva el alma descubrir, que estos colegas moteros son creyentes que han conocido a Jesús como el que les ha salvado de una vida vacía, de una vida mediocre y que les ha llenado de un amor tan grande que lo único que quieren es regalarlo. Me hace bien ver a peña que no va de religiosa por la vida, que son gente sencilla, amable y enrollada con un mensaje de bien.

Cuando conocí a Carlos Laborda hace dos años fue de esas pocas personas con las que conecté al momento. Algo hizo clic en un instante. ¡Qué difícil es encontrar a un tío que no se esconda bajo máscaras de tipo duro! Alguien que no va de señor perfecto ni de santurrón. Un creyente de los pies a la cabeza pero de los que no se cree mejor que nadie. Me impresionó la profundidad y transparencia de su fe. Me impactó su preocupación por las personas. Tiene un corazón que no le cabe en el pecho. Me hizo sentir que su casa es mi casa. Es un tío que deja huella. ¡Afortunados los lugares donde pase con su moto!

Estos moteros creyentes me atraen porque su forma de vivir la fe es toda una revolución de amor. Me gusta por que no sufren de "buenismo" ni tienen cara de beatos, cara de estampita. ¡La verdad es que no me imagino la estatua de uno de estos moteros con su chupa de cuero beatificado! Me hacen recordar que Dios no es como un juez anciano canoso de mala leche, sentado en su trono esperando que hagamos algo malo para machacarnos. Me acercan más a la idea de que Dios es como un médico que se preocupa por aquello que perjudica a las personas y las aleja del amor que es lo que más llena la vida. Sé que lo que les cabrea es lo mismo que a Jesucristo: el egoísmo, la avaricia, la vanidad, el orgullo y un largo etcétera de alimañas que deshumanizan a las personas y las alejan del sentimiento de hermandad que podemos vivir los seres humanos.

No sé mucho de motos pero sí puedo asegurar que esta gente que las conduce se merecen todo mi respeto y admiración.

Joel de Bruine